

LIBERACIÓN NACIONAL Y TERCER MUNDO: LA ÓPTICA DE ROBERTO CARRI EN *ANTROPOLOGÍA 3ER. MUNDO* (1968-1973)¹

Martín, Lucio Emmanuel²

Resumen

El objetivo del trabajo es realizar un análisis de algunos aspectos en los que se ve reflejada la cuestión de la liberación nacional de los países del Tercer Mundo en los escritos que el sociólogo argentino Roberto Carri publicó en la revista *Antropología 3er. Mundo* editada entre 1968 y 1973. Las variables a partir de las cuales se problematiza este asunto son dos temáticas fundamentales para Carri: la contraposición entre conocimiento formal y conocimiento popular, y el debate entre una estrategia emancipadora basada en el nacionalismo de masas y otra sustentada en un partido clasista obrero.

Palabras claves: tercer mundo, liberación nacional, emancipación.

Abstract

The aim of this article is to analyze some aspects in which the question of national liberation of Third World countries is reflected in the works that the Argentine sociologist Roberto Carri published in the journal *Antropología 3er. Mundo*, edited from 1968 to 1973. Two of Carri's fundamental themes are the variables for our analysis: the contrast between formal knowledge and popular knowledge, and the debate between an emancipation strategy based on mass nationalism and another strategy based on a working-class party.

Keywords: third world, national liberation, emancipation.

Introducción: Antropología 3er. Mundo y Roberto Carri

Durante la década de los sesenta del siglo XX se asistió, a nivel mundial, a un proceso de radicalización política y social que afectó a las sociedades contemporáneas en las diversas esferas de la vida pública y privada. En los países del Tercer Mundo esta radicalización

¹ Una versión preliminar del presente documento fue presentada como ponencia en las XV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia de septiembre de 2015.

² CER-UNS/CEISO/CONICET. lucio.em@hotmail.com

se expresó, en gran medida, en el anhelo de un mundo mejor a partir de la superación de aquellas condiciones que provocaban las injusticias de las que eran víctimas. En esta coyuntura contestataria surgió *Antropología 3er. Mundo*, una revista de política y ciencias sociales, de carácter nacional, popular y antiimperialista, vinculada a lo que se conoció como las Cátedras Nacionales (estas fueron un conjunto de cátedras universitarias de tendencia nacionalista y tercermundista, identificadas políticamente con el peronismo, que se conformaron principalmente en la carrera de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires). La misma abordó un amplio abanico de cuestiones que iban desde la relación entre universidad y sociedad, el marxismo, el carácter objetivo de la ciencia, la historia nacional y el Tercer Mundo hasta el imperialismo y los procesos revolucionarios de la época. Todos ellos temas que se articulaban como una totalidad coherente a partir de la perspectiva ideológica de que la función intelectual es una práctica social que debe ejercerse con vistas a transformar la realidad en que se vive. La mencionada revista fue una clara expresión del proceso de politización que se vivió en las universidades argentinas durante los años sesenta (Barletta y Lenci, 2001).

Antropología 3er. Mundo, cuyo primer número data de noviembre de 1968, es el resultado de un experimento que intentó amalgamar corrientes tan diversas y muchas veces contrapuestas como el peronismo, el marxismo y el cristianismo. Este sincretismo se expresó, en un primer momento, en la necesidad de construir una ciencia social no subordinada a los preceptos de los grandes centros de poder políticos, económicos e intelectuales, como había sido según ellos la práctica científica hegemónica durante la experiencia modernizadora de la universidad del periodo posperonista bajo la poderosa influencia del sociólogo Gino Germani. Estos intelectuales buscaron generar una alternativa politizada, nacionalista, tercermundista y antiimperialista que sirviera al pueblo en el movimiento de liberación que éste, según ellos, se encontraba potencialmente capacitado para encarnar. A lo largo de los doce números que van desde noviembre de 1968 a febrero-marzo de 1973 los diversos escritos de la revista reflejaron, como nos explica Miguel Faigón (2011), una progresiva radicalización que pasó de un cierto vanguardismo intelectual hasta desembocar en una posición política claramente basista ligada al pero-

nismo, deslegitimando cualquier tipo de práctica cultural que no se realizara junto, desde y formando parte integrante de los sectores populares, aun si ésta se desarrollaba desde una perspectiva transformadora de la injusta realidad que imperaba. Este tono antiintelectualista de la revista fue aumentando progresivamente hasta arribar, hacia el número 10 de la misma, a una fuerte autocrítica de la perspectiva que se sostenía en los primeros números, que luego calificaron de pequeñoburguesa:

(...) es importante destacar que en la incapacidad para captar el carácter del proceso en el que creíamos participar estaba nuestro límite de clase profesional e ideológico (...) Solo incorporándonos a la lucha que se gesta en los sectores más avanzados del pueblo peronista, estamos en condiciones de resolver nuestro contradictorio proceso y al asumir su línea política y una práctica consecuente, vamos superando la escisión entre teoría y práctica de las Cátedras Nacionales (...) El primer error a nivel teórico es que hablamos y esbozamos teorías y caminos que el pueblo 'debía' recorrer (...) Nuestra teorización, era producto del voluntarismo individualista universitario y no de una relación práctica y real con los trabajadores. (...) El error básico fue partir de nuestra especificidad (profesores peronistas) y de la repercusión de nuestros escritos. (...) Rechazamos todo vanguardismo pequeño burgués o intelectual y nos sumamos a la construcción de la organización desde las bases que permitirá al pueblo peronista vencer en esta larga guerra de liberación (O' Farrell et. al, 1972:27-34)

El sociólogo argentino Roberto Carri, nacido en 1940 en la ciudad de Buenos Aires, fue uno de los principales colaboradores de la revista participando con artículos de diferente índole en casi todos los números de la misma. Su derrotero ideológico comenzó en sectores tradicionales de la izquierda argentina donde inició su militancia política, para luego incorporarse a las filas del peronismo. Además de su participación en las Cátedras Nacionales de la Universidad de Buenos Aires, complementó su militancia política en la Confederación General del Trabajo de los Argentinos, y finalmente con su inserción en Montoneros (Iummatto et al., 2008). Carri fue secuestrado de su domicilio por un grupo de tareas de las Fuerzas Armadas el 24 de febrero de 1977 y desde ese entonces integra la

lista de detenidos desaparecidos en nuestro país.

La elección de los textos de Carri se fundamenta en que consideramos que su figura, reflejada en sus escritos pero no sólo en ellos, representa varias líneas del campo ideológico dentro del cual se movía *Antropología 3er. Mundo*. Este no es otro que el que María Cristina Tortti llamó “Nueva Izquierda”, es decir, el heterogéneo conglomerado de fuerzas sociales y políticas, provenientes tanto de la izquierda tradicional, como del catolicismo, el peronismo y el nacionalismo, que impulsó un intenso proceso de protesta social y agitación política desde fines de la década de los sesenta (Tortti, 1999).

Objetivos y metodología

El propósito del presente texto es realizar un breve comentario sobre algunos aspectos en los que se ve reflejada la problemática de la liberación nacional de los países del Tercer Mundo en los escritos que el sociólogo argentino Roberto Carri publicó en la revista *Antropología 3er. Mundo* editada entre 1968 y 1973.

Las variables escogidas para abordar la cuestión son las siguientes:

1. La contraposición entre un conocimiento formal y un conocimiento popular.
2. La contraposición entre una estrategia emancipadora basada en el nacionalismo de masas y otra sustentada en un partido clasista obrero.

El corpus documental utilizado puede dividirse en dos grupos: el primero se encuentra constituido estrictamente por los nueve artículos, que conforman la fuente principal, que Carri elaboró para *Antropología 3er. Mundo*; el segundo está configurado por el resto de las notas que componen los doce números de la nombrada revista, las cuales se utilizan como marco complementario que nos permita comprender de manera más precisa los encuadres temáticos dentro de los cuales Carri publicaba algunas de sus ideas.

Los artículos de Carri son los siguientes:

1. “El formalismo en las ciencias sociales” de la revista número 1 (noviembre de 1968).
2. “El formalismo en las ciencias sociales, 2da parte” de la revista número 2 (mayo de 1969).

3. “Poder y dependencia” de la revista número 4 (septiembre de 1970).
4. “Crítica al desarrollismo” de la revista número 5 (sin fecha).
5. “Poder y dependencia, 2da parte” de la revista número 6 (sin fecha).
6. “Argentina y la crisis del dólar” de la revista número 8 (septiembre-octubre de 1971).
7. “Imperialismo, violencia y poder político” de la revista número 8 (septiembre-octubre de 1971).
8. “El peronismo y el gran acuerdo” de la revista número 9 (febrero-marzo de 1972).
9. “La resistencia peronista, crónica por los resistentes”, en colaboración con Susana Checa, de la revista número 10 (junio de 1972).

Conocimiento formal y conocimiento práctico

Para Carri la necesidad de conocer el mundo como medio para transformarlo se convierte en un requisito insoslayable, por lo que la pregunta que intenta responder en sus primeras notas es cómo diferenciar la práctica de conocer que tiende a la preservación del *statu quo* de aquella que se realiza con vistas a transformar revolucionariamente la realidad imperante. Así, nos dice que existe un conocimiento formal que “es empirismo acrítico, el fetichismo de los hechos inmutables, la creencia en una legalidad exterior a la producción humana de la naturaleza y la sociedad” (Carri, 1968:1), diferente al que denomina conocimiento práctico “que expresa la capacidad social de producir realidades conociendo a la vez la legalidad de las mismas” (Carri, 1968:1).

Este conocimiento formal se sostendría por una pretensión de objetividad científica que supone que el Pueblo, inconsciente de los hechos que él mismo realiza, requiere de guías externos que, alejándose del ruidoso mundo concreto, puedan desentrañar la lógica interna de los acontecimientos. Sin embargo, Carri nos recuerda que “siempre que hay guías hay seguidores y por tanto diferenciación entre dominantes y dominados” (Carri, 1968:1). Y agrega que si “[el] científico (...) se vive a sí mismo como científico individual (...) su vinculación con la exterioridad se produce a través de la elaboración de recetas técnicas para que la sociedad o sus líderes actúen” (Carri, 1968:3), no está haciendo otra

cosa que ocultar la politicidad de las relaciones sociales y la ideologización de las acciones concretas. Este conocimiento no sería verdadero, ya que reflejaría “una praxis, escindida y unilateral, que corresponde a la política burguesa” (Carri, 1968:3), praxis que separa hacer y conocer, reflejando desprecio por los verdaderos protagonistas de la historia, por los creadores efectivos de la realidad que vivimos.

La ciencia, que no es otra cosa que una creación humana, se alienaría así de sus creadores, para dominarlos y someterlos:

Los hombres se convierten en los instrumentos de sus propios instrumentos, de sus productos, de sus conquistas sobre la naturaleza, para servir al mantenimiento de un sistema de relaciones que mantiene a las mayorías sometidas al poder de una minoría explotadora, prácticamente la única beneficiada por el proceso. (Carri, 1969:57)

Al igual que la libertad burguesa, el conocimiento formal tendría un carácter abstracto e individual, al aprehender la realidad como una exterioridad mediante la mera reflexión intelectual. El conocimiento se transforma así en una interiorización de hechos externos que se presentan como inmodificables:

El positivismo reclama de los científicos la aceptación acrítica de la facticidad, lo que es por el hecho de serlo (...) La crítica parte de la desaparición de lo existente, lo que existe está en vías de desaparecer (...) Habla en contra de los hechos, contra la realidad fáctica, y a favor de la producción social de esa realidad. (Carri, 1968:5)

En cambio, un conocimiento popular de carácter revolucionario se basaría en las luchas concretas de los pueblos por su emancipación, por su libertad, siendo que “el problema consiste en la revalorización crítica de la cultura popular, producida incesantemente por los pueblos, revalorización colectiva que actúa como motor, aspecto dinámico, del proceso de transformación revolucionaria” (Carri, 1968:4). Esta tarea de conocer para liberar al hombre y modificar su situación de opresión no sería una acción meramente científica sino, ante todo, política:

Para nosotros hay una sola verdad y es la necesidad de la lucha popular por la liberación de la patria. Nuestra ciencia expresa esa necesidad, evidente por otra parte en las condiciones de explotación del pueblo y colonización de nuestras riquezas, y no pretende descubrirla desde afuera ni fijar caminos ajenos a la capacidad creadora de las masas. (Carri, 1969:62)

De ahí que para Carri la tarea fundamental del intelectual comprometido fuera la de rechazar inapelablemente las manifestaciones modernas de la ciencia formal y colaborar, desde su lugar, en la elaboración de un conocimiento históricamente situado, que sea expresión de la lucha antiimperialista de los pueblos del Tercer Mundo y, en particular, del Pueblo argentino.

Carri sostiene que el conocimiento popular en Argentina tiene su lugar concreto:

Cuando nos referimos a los movimientos nacionalistas y revolucionarios del Tercer Mundo no pasamos por alto cual es la realidad al respecto de nuestro país. El pensamiento nacionalista argentino es el peronismo; la lucha por la liberación la realiza el pueblo movido por la esperanza en el establecimiento de un régimen popular, el peronismo, y nuestra tarea como científicos es enriquecer una de las armas de esa lucha: la doctrina peronista. (Carri, 1969:63)

El autor concluye así que “[si] el problema de la revolución es la emancipación del hombre del dominio de otros hombres y de las cosas” (Carri, 1968:6), una de las tareas a realizar para colaborar en su concreción es mostrar el real objetivo de la ciencia burguesa en la época imperialista:

la subordinación de los hombres a nuevas cosas: instituciones centralizadas y planificadoras, por supuesto que dirigidas por ellos. Mediatizan al hombre con el objeto de alcanzar un fin más alto, la racionalidad, la eficiencia, terminar con el despilfarro de recursos, etc. (Carri, 1968:6)

Para Carri resultaría esencial discernir la oposición entre ambas formas de conocer el mundo en la medida en que solamente un conocimiento práctico (popular) inscripto en la tradición cultural del pueblo puede servir para hacer visible la estructura de dominación imperialista contemporánea al autor. En su argumentación, el conocimiento práctico desnuda la politicidad de las relaciones sociales al habilitar la pregunta sobre quien ejerce el poder. Así, los intelectuales pueden colaborar en el proceso reflexivo de los sectores que bregan por lograr la recuperación de la soberanía del país. Como resalta Aritz Recalde:

Carri entiende que el postulado inicial de la sociología nacional era el revelamiento de la condición de clase de la sociología formalista. A partir de acá, la disciplina se tornaba “autoconciencia”, entendida como la comprensión racional de las organizaciones políticas de su condición dependiente y de sus posibilidades de emancipación (Recalde, 2016:292)

Un aspecto concreto de lo que acabamos de decir es la necesaria clarificación de la estrategia emancipadora, en la cual, la cuestión relativa a delimitar el sujeto colectivo capaz de subvertir el orden establecido de cosas resulta primordial.

Nacionalismo de masas y partido clasista

En relación con lo que venimos exponiendo, para Carri, el conocimiento práctico permitía elaborar líneas estratégicas adecuadas a las realidades nacionales particulares que alumbraran las acciones del movimiento liberación.

Carri tenía claro que en la problemática de la revolución nacional:

debe ser formulada en forma continua la pregunta acerca de cuáles son las clases y grupos sojuzgados en forma absoluta por los imperialistas (...) quienes no reciben la contrapartida integradora del régimen, en definitiva quienes son los que no tienen nada que perder. (Carri, s.f:33)

La contradicción principal en la estructura dependiente del sistema capitalista en la

época imperialista sufriría, sin embargo, un desplazamiento respecto de la planteada por el marxismo tradicional (la que existe entre burguesía y proletariado). El proletariado de los Estados imperialistas, entendía Carri, habría pasado a compartir los propósitos de las burguesías de sus naciones. Estos obreros ya no se enfrentarían a la burguesía para depurarla, sino para compartir los frutos del imperialismo. La lucha principal ya no sería entonces entre una clase y otra, sino que en esta nueva explotación, el principal conflicto era entre las distintas naciones. Según Carri, los tradicionales defensores locales del marxismo fallarían en sus diagnósticos debido a la perspectiva abstracta y formal que sostenían, según la cual la única organización que no adolecía de vicios de partida era la conformada desde una perspectiva clasista que privilegiara a la clase obrera industrial. Para Carri, éste era un enfoque contrarrevolucionario ya que:

(...) desde el momento en que el marxismo se convierte en sociología pierde, por un lado, sus contenidos revolucionarios, y por otro, se entronca en la tradición de los marxistas argentinos que siempre enfrentaron al pueblo y a su historia para terminar aliados a la dominación imperial. (Carri, 1969:57)

De esta forma, para el autor, el proletariado ubicado en los países imperialistas cumplía un rol reaccionario, cuyas luchas se reducían a negociar con los sectores dirigentes de sus sociedades una participación cada vez mayor en la explotación colonial. Guillermo Gutiérrez resaltó en la editorial del segundo número de *Antropología 3er. Mundo* que:

La consecuencia inmediata en lo político es una oposición objetiva, y no una solidaridad, entre las clases explotadas de los países altamente industrializados y las masas explotadas de los países “subdesarrollados”. El alto nivel de vida de la clase obrera de aquellos países se basa en la efectiva explotación de los obreros y campesinos de nuestros pueblos. Por esta razón, el internacionalismo proletario es una abstracción sin sentido en tanto despojada de la perspectiva nacional. (Gutiérrez, 1969:2).

Lo que se derivaba de este planteo era que la contradicción principal del sistema capi-

talista no era ya la de burguesía-proletariado sino la de imperialismo-nación dependiente, que se manifestaba en el conflicto liberación o dependencia. Esta cuestión nacional no dejaba sin efecto a la cuestión social, sino que la desplazaba a un segundo momento.

Sin embargo, el mismo control imperialista, que en términos de Carri sería una “guerra civil mundial” (Carri, 1971b:37), es el que “produce una oposición radical a su dominio que se expresa en las revoluciones antiimperialistas y en los movimientos de liberación nacional” (Carri, 1970:13). Es decir, es en el desarrollo de la relación imperialista donde se producen las propias condiciones para su superación dialéctica, no de manera mecanicista, sino mediante el accionar concreto y consciente de los pueblos agrupados en un movimiento nacional de liberación. Así a “la estrategia bélico-política de supervivencia que el imperialismo practica a escala mundial, los pueblos la enfrentan con diversas estrategias de lucha que tienen distintos niveles de desarrollo y se realiza en el marco nacional” (Carri, 1971b:37).

Este combate debía darse de manera conjunta a la lucha para conseguir la liberación social, ya que el imperialismo sostenía su dominación por medio de sus representantes internos. Incluso desde la revista se sostuvo la teoría de los dos imperialismos; el de los Estados Unidos de Norteamérica, líder del espacio occidental-capitalista, y el de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, líder del espacio conocido como “socialismo realmente existente”, buscando destacar así la excepcionalidad de la contienda que debían librar los países del Tercer Mundo:

La unidad histórica del marxismo se ha establecido a partir de un punto común de ruptura: el llamado a la lucha violenta contra el capitalismo para crear una nueva sociedad formulada por Carlos Marx. La continuidad histórica del sistema capitalista (el imperialismo) mantiene la vigencia de este llamado. En su desarrollo histórico esta unidad se muestra contradictoria. Como política, el marxismo soviético genera una nueva forma de dominación: el social-imperialismo o la “revolución por conquista”. Esta nueva forma de dominación engendra como polo contradictorio naciones sometidas. (Argumedo, s.f:94).

Carri afirmaba que el sujeto revolucionario local no debía buscarse con modelos originados en otras coordenadas temporales y espaciales, con recetas formales aplicadas mecánicamente sino que:

La base de sustentación, las posibilidades reales de triunfo se encuentran en los sectores negados socialmente por el sistema y no en los integrados o en tendencia de integrarse; provocar la crisis es en primer lugar impedir este último proceso. A los que objetivamente constituyen el movimiento nacional revolucionario su negación por el sistema los convierte en los únicos capaces de superarlo. (Carri, s.f.34).

Esto, por supuesto, no excluiría a los obreros de los sectores industriales, clase tradicionalmente privilegiada por el marxismo, pero tampoco le daba una posición excepcional *a priori*, ya que para el movimiento revolucionario de liberación nacional:

La supervivencia del pueblo argentino se encuentra en la negación práctica (política) que rompe con las relaciones imperialistas integralmente, y este pueblo no puede definirse técnicamente en relación con la posición frente a los medios de producción, con relación a una clase, sino que su definición básica es política y es histórica. (Carri, s.f.37)

En tanto era considerado como el momento de mayor conciencia política de la clase trabajadora, el peronismo era el movimiento nacional dentro del cual debían buscarse las vías a una posible revolución en Argentina. El análisis concreto e histórico de Carri no podía dejar de marcar que:

Los militantes de la resistencia expresan el rechazo popular a la restauración del sistema imperialista. El peronismo en el gobierno significó una experiencia nacionalista y popular que aproximó a la clase obrera al poder. Sus limitaciones permitieron el triunfo de la contrarrevolución en 1955; pero los trabajadores y el pueblo peronista impidieron la restauración pacífica del régimen oligárquico y continúan respondiendo masivamente a los intentos de perpetuar la entrega. (Carri y Checa, 1972:10).

Este pueblo (entendido como la alianza policlasista que incluye a diversos sectores sociales explotados por el capital monopolista internacional) no sería otra cosa que “la definición política y nacional de las luchas populares encabezadas por la clase trabajadora, en la época de la dominación imperialista internacional” (Carri, 1971b: 38), y por ello debía ser la punta de lanza para enfrentar las medidas concretas que buscaban actuar “como elemento de consolidación de la condición neocolonial” (Carri, 1971a:5).

Comentarios finales

En este texto se procuró argumentar que existe un hilo conductor, en los escritos que Roberto Carri publicó en *Antropología 3er. Mundo*, entre de la necesidad de elaborar un pensamiento práctico de índole nacional que abrevie en las tradiciones de lucha del pueblo y la posibilidad de poner en ejercicio una estrategia revolucionaria que emancipe a las naciones del Tercer Mundo, en general, y a Argentina en particular.

El papel del intelectual, inserto en el plano de las luchas populares de su tiempo, sería entonces el de colaborar en la clarificación del panorama en el cual se está desarrollando el conflicto. Visualizar, y ayudar a visualizar, cuales son las estrategias correctas a seguir no desde una posición de superioridad externa a las circunstancias históricas concretas sino siendo “(...) un servidor incondicional de los requerimientos que esas masas populares hacen permanentemente y abandonar el exclusivismo estudiantil y científicista que produce desviaciones sectarias” (Carri, 1969:65).

La firme creencia en que la revolución no se daría sin luchar llevó a muchos, Carri entre ellos, a buscar las vías concretas de la lucha entre opresores y oprimidos en nuestro país. Esto lo condujo hacia el peronismo que, más allá de las contradicciones internas que lo desgarraban y que no desconocía, aparecía como el espacio a partir del cual se podía aspirar a terminar con una sociedad basada en la explotación del hombre por el hombre.

Fuentes

ÁLVAREZ, Fernando (1971), “Crítica al eficientismo”, en *Antropología del Tercer Mundo. Revista de Ciencias Sociales*, número 8, año 3, pp. 13-31.

- ARGUMEDO, Alcira (sin fecha), “Notas sobre la polémica con el marxismo”, en *Antropología del Tercer Mundo. Revista de Ciencias Sociales*, número 6, año 2, pp. 87-96.
- CARRI, Roberto (1968), “El formalismo en las ciencias sociales”, en *Antropología del Tercer Mundo. Revista de Ciencias Sociales*, número 1, años 1, pp. 1-6.
- CARRI, Roberto (1969), “El formalismo en las ciencias sociales, 2da parte”, en *Antropología del Tercer Mundo. Revista de Ciencias Sociales*, número 2, año 1, pp. 55-65.
- CARRI, Roberto (1970), “Poder y dependencia”, en *Antropología del Tercer Mundo. Revista de Ciencias Sociales*, número 4, año 2, pp. 11-28.
- CARRI, Roberto (sin fecha), “Crítica al desarrollismo”, en *Antropología del Tercer Mundo. Revista de Ciencias Sociales*, número 5, año 2, pp. 19-44.
- CARRI, Roberto (1971a), “Argentina y la crisis del dólar”, en *Antropología del Tercer Mundo. Revista de Ciencias Sociales*, número 8, año 3, pp. 4-5.
- CARRI, Roberto (1971b), “Imperialismo, violencia y poder político”, en *Antropología del Tercer Mundo. Revista de Ciencias Sociales*, número 8, año 3, pp. 37-64.
- CARRI, Roberto (1972), “El peronismo y el gran acuerdo”, en *Antropología del Tercer Mundo. Revista de Ciencias Sociales*, número 9, año 4, pp. 2-9.
- CARRI, Roberto y CHECA, Susana (1972), “La resistencia peronista, crónica por los resistentes”, en *Antropología del Tercer Mundo. Revista de Ciencias Sociales*, número 10, año 4, pp. 9-21.
- GUTIÉRREZ, Guillermo (1969), “La idea de la revista antropología 3er. mundo”, en *Antropología del Tercer Mundo. Revista de Ciencias Sociales*, número 2, año 1, pp. 1-7.
- O’ FARRELL et. al. (1972), “De base y con Perón. Un documento autocritico de las ex-Cátedras Nacionales”, en *Antropología del Tercer Mundo. Revista de Ciencias Sociales*, número 10, año 4, pp. 27-34.

Bibliografía

- BARLETTA, Ana María y LENCI, Laura (2001), “Politización de las ciencias sociales en la Argentina. Incidencia de la revista Antropología 3er. Mundo 1968-1973” en *Cuadernos del CISH*, N°8, pp. 177-199. (Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2896/pr.2896.pdf, consultado el 5 de junio de 2016).

FAIGÓN, Miguel (2011), “Las Cátedras Nacionales: una experiencia nacional-populista al interior de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA”. (Disponible en: <http://publicaciones.ffyh.unc.edu.ar/index.php/filolat/article/view/259/411>, consultado el 13 de junio de 2015).

IUMATTO, Luciana et al. (2008), “Violencia y Política en la obra de Roberto Carri”. (Disponible en: <http://www.mov-estudiantil.com.ar/terceras/200817.pdf>, consultado el 5 de junio de 2016).

RECALDE, Aritz (2016) *Intelectuales, peronismo y universidad*, Buenos Aires, Punto de Encuentro.

TORTTI, María Cristina (1999) “Protesta social y Nueva Izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional”, en PUCCIARELLI, Alfredo (ed.), *La primacía de la política. Lanusse, perón y la Nueva Izquierda en tiempo del GAN*, Buenos Aires, EUDEBA, pp. 205-234.